

ARGUMENTO PARA TELEVISION, DURACION MEDIA HORA.

PROGRAMA.....

DIA.....

CANAL.....

HORA.....

ESTUDIO.....

OBRA..... "INSTANTES CONTADOS"

TIPO..... DE EPOCA Y DE TERROR.

AUTOR..... IGNACIO CRISTOBAL MERINO LANZILOTTI.

DIRECCION.....

REPARTO:

MARIO..... (Marido de 35 años)

NURIA..... (La esposa de 20 años)

MARCELA..... (La madre de Mario.)

ACCION CIUDAD DE MEXICO EN 1860.

ESCENOGRAFIA:

Una recámara antigua, ventana y una puerta practicable. Set un rincón de un sótano de la casa, muros de piedra, ventila con barrones, escalones para descender rematados por una rejilla que une al otro set, Set - ciclorama que comunica al sótano con la rejilla, que se abre y cierra.

UTILERIA:

PROGRAMA.....

ATMOSPHERE

MUSICA INTENSA:

ESCENA SUBITA

TOMA A ARCON CARCOMIDO, SOMBRA SOBRE MURO

AL ENTRAR AL AIRE.

DE PIEDRA QUE SE ACERCA, CLAVA SOBRE AR--
CON LA ESPADA ATRAVESANDOLO.EFEECTO: DESGARRAMIENTO Y RUIDO DE RELOJ.MUSICA: MEZCLA QUE GOLPEA AL COMPAS.TOMA DE SANGRE ESCURRIENDO POR DEBAJO DEL
ARCON GOTA A GOTA SOBRE EL PISO.

EFEECTO: HUMO CLIMAS.

CREDITOS SOBRE HUMO. CARTONES.

LOCUTOR: (DA PRESENTACION).....

C "INSTANTES CONTADOS" DEL JOVEN AUTOR MEXI-

O CANO IGNACIO CRISTOBAL MERINO LANZILOTTI

M (COMERCIAL CORTO)

E

R

C (UN MINUTO.)

I

A

L

PRESENCIA ESTELAR DE:

MUSICA: BAJA A:

DISOLVENCIA A SET RECAMARA. FADE IN LOW SHOOTING SOBRE CAMA.

EFEECTO DE SOMBRAS. CANDELABRO PRENDIDO.

Juego antiguo de recámara, cama, tocador, un
sillon, candelabro de bronce, arcon suficien-
temente grande para que quepa una persona, --
puñal, espada, pala y pico, Una cabeza destroz-
zada que parezca humana. Cuadros y cortinas.

VESTUARIO: Dos camisones de dormir, ambos de gasa, y uno de ellos manchado de sangre, perteneciente a Nuria. Vestido de época negro para Marcela, la madre. Traje de hombre, camisa y pantalón todo -- ello de civil, propios de la época de 1860.

EFECTOS.- Sangre que gotea, humo crujidos de puertas de madera, -- latidos de corazón, ruidos de un reloj, gemidos, una calavera, música que haga atmósfera y golpee con los tic tac del reloj.

NURIA.- (Acostada.) ¡Mario! (Agarra candelabro, y levanta) ¡MARIO! ... ¿Dónde estás?

TOMA A PUERTA. NURIA SALE. LUZ DE CANDELABRO. SE OYE VOZ CANDELABRO CAE APAGÁNDOSE.

NURIA.- ¡NO, MARIO, NO. ¡NO.... ¡NO....!

EFEECTO.- ESTERTOR AHOGADO.

(pausa)

MUSICA: ACORDES VIOLENTOS.

DISOLVENCIA SOBRE CALAVERA DESENFOCADA.

MUSICA: BAJA A: (FONDO: INSTANTES QUE GOLPEAN)

TOMA DE PUERTA. MARIO SALE ABSTRAÍDO. DEJA PUÑAL SOBRE LA CAMA. PIERDE CONOCIMIENTO SOBRE LA CABECERA.

EFEECTO: FONDO DE INSTANTES QUE GOLPEAN.

MARIO VUELVE EN SÍ. NOTA SU ROPA Y SUS MANOS CUBIERTAS DE SANGRE. SE ESTREMECE. VE PUÑAL.

MARIO.- ¿Qué estoy haciendo ¡DIOS MÍO!....

¡NURIA: ¡NURIA!(grita).

SALE A PUERTA Y REGRESA SIN ATREVERSE A ACERCARSE MUCHO...TOMA EL PUÑAL DE LA CAMA.

MARIO.- ¡No es posible!(TEMBLOROSO.)

¡Está muerta.... yyo la maté!

CAE LLORANDO SOBRE CAMA.

MUSICA: GOLPEA Y SE MEZCLA CON EL FONDO: RUIDO DE RELOJ.

TRANSICION. TOMA ROSTRO DE DOÑA MARCELA ASUSTADA.

MARIO.- ¡MADRE! ¡Tiene usted que ayudarme! ...

MARCELA.- ¿Cómo puedo ayudarte... (AGOBIADA).

MARIO.- ¡Debe hacer algo! ... ¡Hay que esconder el

cadaver!

MARCELA.-

¿Esconderlo, ¡No dices que eres inocente, No Mario, solo se esconden las cosas que nos delatan y nos avergüenzan. Cuando uno no es culpable no debe temer.

MARIO.-

Madre yo no hubiera querido mezclarla en éste pero... necesitaba hablar con alguien
¡No puedo convencerme de que he asesinado a Nuria con mis propias manos... ¡No, no es verdad!.....

SOLLOZA EN LAS PIERNAS DE SU MADRE. MARCELA SE CONTIENE.

MARCELA.-

¡Está muerta, es cierto! ¿Cómo pudiste matarla en forma tan horrible?

MARIO.-

¿Es que no me crees? ¡Le juro que no me di cuenta, lo hice mientras dormía y

MARCELA.-

¿Y esperas que la guardia te crea esa historia?

MARIO.-

No... Ahora solo me importa que sea usted quien me crea madre. De niño usted me mostraba a la naturaleza y me enseñó a respetar la vida de todos los seres, y yo la obedecía, y aprendí a amar a Dios. ¿Cómo podría entonces asesinar a mi propia esposa, siendo que la quieriera y ella me daba la más grande de las alegrías! Forjábamos todas nuestras ilusiones en el hijo que ya no pudo nacer!... Por eso yo le pido - que no crea, que me ayude, porque yo mismo ya no se si soy culpable

MUSICA: PARA CREAR AMBIENTE DE TRISTEZA Y DESPUES DE INQUIETUD.

MARCELA LO ABRAZA SOLLOZANDO.

MARCELA.-

¡Hijo mío! ¡Te creo, si, te creo! ¡Y aunque que fueras culpable te ayudaría, porque-- para mí no has dejado de ser el mismo niño que cuando tenía miedo se acercaba a mí en busca de amparo.

MARIO.-

¡MADRE! ,....Eran sus palabras lo que más necesitaba!

MARCELA.-

SI, te ayudaré, aunque sea a costa de mi vida.....

MARIO.-

Sabía que usted lo haría, sin ello me faltarían las fuerzas.

MARCELA.-

Tendremos que hacer desaparecer el cuerpo ...Abajo en el sótano...Cerraremos el enrejado para que no bajen los criados y se den cuenta.

SE LEVANTA, MARIO SOLLOZA.-

MARIO.-

¡Soy un asesino!

MARCELA.-

¡Levántate, Mario, Pronto amanecerá y apenas tenemos tiempo... Si sale el sol estarás perdido.

MARIO.-

No, no podré hacerlo. ¡No no la maté! Recuerdo que tuvimos un disgusto al acostarnos, yo estaba muy exaltado, pero nunca me pasó por la mente asesinarla en esa -- forma. ¡No soy culpable!

MARCELA.-

Debes tener valor para que no nos descubran.

MARIO.-

Hay que esconderlo.

MARCELA.-

Sí, y tendremos que limpiar el suelo, Pero date prisa, bájala cuanto antes al sótano

y mientras tanto, cierra bien la rejilla

....Cuando sea oportuno la enterraremos.

MARIO.-

¡Qué horror! Prefiero que crean que soy -
un asesino., Pero nunca hacer algo tan es-
pantoso. ¡No, no lo haré!

MARCELA.-

(ENERGICA.) ¡Si has podido darle muerte ha-
ce un momento, como quiera, que sea, debes
tener valor y sepultarla ahora;

MUSICA: FONDO, CLIMAX.

MARIO SE LEVANTA MECANICAMENTE Y SE DIRIGE A LA PUERTA A RECO-
GER EL CADAVER.

DISOLVENCIA SOBRE PUERTA.

MUSICA VIOLENTA LIGA CON:

C O M E R C I A L .-

MUSICA: TEMA PARA TRANSISION. AMBIENTE SIGLO PASADO.

CORTE A: CICLORAMA Y LAS SOMBRAS DE UN ENREJADO.

EFECTO: HUMO.

MARIO CIERRA REJILLA Y SALE ACONGOJADO.-

MARIO.-

Nuria y a no volverá a sonreír, ni abrirá
sus ojos para verme más, porque yo se los
he cerrado. ¡No comprendo cómo pude hacer
lo cuando ni siquiera podía yo pensar tal
cosa! Pero no se qué pasó. Una Fuer-
za invencible me empujó a clavarle el pu-
ñal cuando ella salía buscándome para re-
fugiarse en mis brazos porque tenía miedo.
Fue una pesadilla horripalada y nada supe -
hasta que desperté y me di cuenta que era
real... Ahora, su cuerpo yace en el sótano,
dentro del arcón que yo usaba para --
guardar mis juguetes cuando era niño como
si ella fuera el más preciado juguete que

se hubiera roto. ¡Quién me iba a decir en
tonces que un día Nuria, a quién más he -
querido en la vida dormiría su sueño eter-
no ahí dentro chorreando sangre...la misma
sangre que antes hacía latir su corazón -
junto al mío! ¡Y a pesar de tanto cariño,
yo la degollé, corte el cuello hasta que -
su cabeza rodó por el suelo... Parecía --
que nunca se iba a detener. ¡Horrible! --
¡Horrible! (tomándose la cabeza entre las
manos.)

CORTINILLA DE ENREJADO Y MANCHA EN TAPETE.

MUSICA: RELOJ SONANDO.

DOÑA MARCELA LIMPIA EL TAPETE Y SE DETIENE.

MARCELA.- ¡Mario! (EXTRAÑADA SE LEVANTA.) ¡Hijo, ven;

(ABRAZANDOLO CUANDO APARECE.) ¡La mancha no se quita!

MARIO.- (SE PRECIPITA A LIMPIAR.) ¡Tampoco yo he-
podido quitarme la de las manos!

MARCELA.- He estado tallando el tapete, pero la san-
gre parece brotar de entre las duelas del
piso y vuelve a mancharlo....

MARIO.- ¡No podremos limpiarla!...(PERDIENDO EL --
CONTROL); Pronto será de día y me descubri-
rán!; Cómo podré probar mi inocencia!

MARCELA.- ¡Cálmate, Mario! Aún no amanece, tenemos-
tiempo de pensar en muchas cosas. ¡Quema-
remos el tapete!

MARIO.- ¿Y mis manos? ...; Siempre estará manchado!
¡Algún día se darán cuenta!.....

- MARCELA.- ¡Espera! Lo mejor será irnos a otro lado, a donde nadie nos reconozca y pueda descubrirte.
- MARIO.- ¡Irnos (DETENIENDOSE.)
- MARCELA.- Sí, no podemos perder tiempo.
- MARIO.- ¿Y dejar nuestra casa? ¡No, sólo yo soy culpable y no quiero que sea usted quien se sacrifique! Se que sufriría lejos de aquí. ¿A dónde iríamos?
- MARCELA.- ¿Y no piensas que quedándome sola sufriría más?
- MARIO.- Entonces tengo que borrar esa mancha. Nosotros iremos. Yo mismo sepultaré el cuerpo de Nuria. (Se esfuerza en tallarla, pero la mancha no se limpia.)
- MARIO.- Usted olvida que me case con ella solo -- por el interés de unir su hacienda a la nuestra. Y sabía que algo malo nos iba a pasar.
- MARCELA.- A pesar de todo yo no tengo remordimientos.
- MARIO.- ¡Pero yo sí! Por eso ahora cuando empezaba a ser feliz, Dios nos castiga....
- MARCELA.- ¡No pienses en eso! Lo importante es salvarte.
- MARIO.- (SALE CORRIENDO) ¡La sangre de Nuria jamás se borrará! ¡Jamás!
- MARCELA.- (EXCITADA.) ¡MARIO, a dónde vas?
- CORTE A: CICLORAMA, MARIO APARECE CORRIENDO Y SE DETIENE HORRORIZADO.
- MARIO.- ¡Nuria!... ¡No!, ¡No! ...(PERDIENDO LA VOZ)

MARCELA.- (Que lo siguió y le dió alcance) ¡Hijo! -
 (LO LEVANTA DE UNA MANO.)

MARIO.- ¿No ve usted?... ¡Ya no hay nadie! ¡Pero-
 estaba ahí y se acercaba!.....

MARCELA.- ¿Quien?

MARIO.- ¡NURIA!

MARCELA.- ¡No es posible!....

MARIO.- Sí, era ella, ¡Era ella!... ¡La vi venir-
 desde la calle, vi cómo dió vuelta a la -
 esquina y se acercaba torpemente como si-
 tropezara con las piedras!.....

MARCELA.- ¡Mario, por Dios!

MARIO.- ¡Si madre! Y llevaba arrastrando su-
 cabeza agarrada de los cabellos:

MUSICA: FONDO.

EFECTO: HUMO TRANSISION A

DISOLVENCIA.

C O M E R C I A L .

EFECTO: RUIDO DE PICOS Y PALAS CAVANDO TIERRA? MEZCLA CON RUI-
 DO DE RELOJ PRECIPITANDOSE.

TOMA A SET SOTANO. MURO DE PIEDRA. ARCON Y REJILLA. ESCALONES
 QUE SUBEN. MARIO CAVA LA TIERRA JUNTO AL ARCON.

EFECTO: DOBLAJE:

MARIO.- (SE DETIENE) ¿Parece que no terminaré!...
 ¡Qué noche más larga y espantosa!....Yo n-
 nunca había cavado una sepultura... Jamás
 pensé que tuviera que hacerlo...Mañana,--
 Nuria descansará aquí para siempre.

CAMARA TOMA ARCON. MARIO SE ACERCA Y HABLA.

MARIO.- ¡Nuria....tienes que perdonarme!...No fué mi intención asesinar te. ¡Pobrecita, has- de haber estado muy asustada! Yo te prometo que respetaré tu memoria hasta el fin, pero ya no me persigas más, no podría so- portar ver tu imagen nuevamente. ¡Ya no - vagues por las calles arrastrando tu cabe- za!...¿No te das cuenta que me descubrirí- an? si me quisiste algún día hazlo por mí.

EFEECTO: DOBLAJE NUEVAMENTE.

MARIO.- (REGRESANDO.) ¡Pero qué tonto soy!...Ella no puede escucharme...Su imagen se me que- dó muy grabada, seguramente he visto vi- siones. Una vez que esté enterrada me tran- quilizaré.

CAMARA TOMA A MARIO CAVANDO Y PASA DURANTE UN LAPSO AL ARCON.

MUSICA: DONDO: A CLIMAX.

EFEECTO: GOLPE SUBITO Y EL ARCON SE ABRE BRUSCAMENTE.

ACERCAMIENTO A: BRAZO DE NURIA TEMBLOROSO QUE SE DESLIZA LENTA- MENTE.

NURIA.- ¡Mario!....¡Mario!...(VOZ QUEBRADA.)

EFEECTO: RECHINIDO.-

EL OTRO BRAZO DE NURIA APARECE CON LA CABEZA AGARRADA DEL CAÑ- BELLO, QUEDANDO DE FRENTE. DESPUES DE GOLPEARSE CON LA PARED- DEL ARCON. ACLARAMIENTO Y ABRE LOS OJOS.

NURIA.- ¡Eres un cobarde!.....

MARIO.- (REACCION) ¡Nuria!.....

NURIA.- ¡Te seguiré siempre y no podrás librarte de mí!

MARIO.- ¡NO, Por piedad, no tomes venganza en esa forma!

NURIA.- En las noches oirás mi respiración junto a la tuya, que será cada vez más agitada, y te sentirás ahogar, hasta que tu corazón se detenga un día....

MARIO.- ¡Por piedad!...(CAE DE RODILLAS.)....Tu sabes bien que no resistiré.

NURIA.- ¡ERES UN COBARDE!

MARIO.- ¡No, No repitas eso!

NURIA.- ¡UN COBARDE!

CAMARA PASA A : SET CICLORAMA SIGUIENDO A MARIO QUE CORRE A / ABRIR EL ENREJADO.

EFEECTO: CUERPO DE NURIA FLOTANDO, Y CABEZA SOBRE PICOS.

MARIO.- ...(REACCION) (GRITO)

NURIA.- Si verdaderamente no fueras culpable, no tenías por qué temer y te entregarías a la justicia.

MARIO.- ¡No lo haré!.....

NURIA.- ¿Te das cuenta? No tienes valor de afrontar la verdad! ¡No has sido capaz de hacer nada en tu vida!

MARIO.- ¡ESO NO ES CIERTO!

NURIA.- Ni siquiera te hubieras atrevido a matarme si no es porque tu ambición pudo más.

MARIO.- Siempre me has hundido con tus palabras,-

nunca me dejaste sentirme nadie, yo no hubiera sido capaz de matarte, porque te quería. ¡Tienes que comprender!

NURIA.-

He sentido llegar a la muerte con espanto, mientras tus manos me estrujan. Pero aún así no he podido descansar en paz. No quiero ser sepultada en ese arcón bajo la tierra húmeda del sótano....

MARIO.-

No querrás pedirme que.....

NURIA.-

Quiero ir adonde se encuentran todos los que mueren, y que me entierren como deber.

MARIO.-

¡Me juzgarán y seré sentenciado a la horca!

NURIA.-

¿Y prefieres que sea a mi a quien juzguen?
¡Sé que dirás que te abandoné, que dejé mi casa!...Y segurante, mientras tu serás compadecido, yo permaneceré olvidada bajo las sombras, hasta que mi cadáver se convierta en polvo.

MARIO.-

Tú estás muerta, tienes que resignarte.

NURIA.-

¡No te dejaré! ¡Morirás de angustia y de remordimiento!

MARIO.-

¡Mentira! ¡Mentir! ¡Es solo mi imaginación!

TOMA A MARIO HUYENDO HACIA RECAMARA. Y LA FIGURA DE NURIA FLOTANDO TRAL EL.

MARIO.-

¡NO!...

NURIA.-

Planeaste todo muy bien. Pero no te diste cuenta que debías haber medido tus fuerzas. Y los seres que no tienen valor, su-

cumben ante su misma cobardía.

TOMA GRAN PRIMER PLANO MARIO SACANDO ESPADA.

MARIO.- ¡CALLATE!. ¡CALLATE!

NURIA.- No te dejare ¿Le oyes? ¡Tus instantes están contados, morirás de miedo!

MARIO.- Te destrozaré y no dejaré un solo pedazo de tu cuerpo.

NURIA.- Pronto amanecerá, llegarán los guardias y te harán confesar la verdad.

MARIO.- Sí, yo premedité todo, sabía como te mataría; esta noche lo decidí y lo hice. Pero nadie me descubrirá y tú no podrás delatarme.

ALEJAMIENTO DE CAMARA TOMANDO LA IMAGEN DE NURIA POR ATRAS.

NURIA.- Te equivocas, tus instantes están contados; pronto morirás.

MARIO ATACA A NURIA Y ESTA DESAPARECE. CAMINA EMPUÑANDO LA ESPADA Y SE DIRIGE AL SOTANO.

MUSICA: INTENSA SUBE.

TOMA ARCON ABIERTO PARCIALMENTE. DETALLE GASA DEL CAMISON DE NURIA SALEENDO.

NURIA.- (Voz) ¡Mario!....¡Mario!...Tengo miedo!½.

EFFECTO: REJILLA QUE RECHINA, SOMBRA QUE SE ACERCA SOBRE MURO DE PIEDRA.

MARIO.- ¡Ya no volverás a salir de ahí! Te sepultaré y me iré a donde no me encuentren!

CLAVA ESPADA SOBRE ARCON CON FURIA. GRITO ESPANTOSO.

NURIA.- ¡MARIO!.....

EFFECTOS: GEMIDOS CON ECOS, SANGRE QUE ESCURRE POR ESPADA. MARIO SE ACERCA Y ABRE ARCON. CAMARA GRAN PRIMER PLANO DE ARCON CON NURIA ATRAVESADA POR LA ESPADA. SUBE. DETALLE DEL CUELLO QUE APARECE COMPLETO, SIN DEGOLLAR.*

MUSICA: FONDO DE INSTANTES QUE GOLPEAN A CLIMAX.

DISOLVENCIA. TRANSICION A: C O M E R C I A L .

TRANSITION: ACERCAMIENTO A MARIO HINCADO JUNTO ARCON.

MUSICA: CREA ATMOSFERA DE LA ESCENA ANTERIOR.

MARIO.- ¡Me estoy volviendo loco!

TOMA DE REJA. SOL SALIENDO Y DOÑA MARCELA BAJA.

MARCELA.- ¿Qué pasa hijo?.....

MARIO.- ¡Madre, Nuria no estaba degollada!....

MARCELA.- ¿Qué estas diciendo? (GRITO AL DARSE CUENTA SE TAPA LA CARA.)

MARIO.- ¡No estaba degollada!

MARCELA.- ¡Dios mío!

MARIO.- Estaba seguro de que le había cortado el cuello, usted recuerda. ¿Verdad que tenía la cabeza desprendida?

MARCELA.- ¡Qué espanto!

MARIO.- Yo la había asesinado mientras dormía. Luego cuando usted me dijo que bajara el cuerpo y lo sepultara, ella salió varias veces y yo.....

MARCELA.- ¿Qué estás diciendo? Yo no he dicho nada.

MARIO.- ¿Pero es que no recuerda?

MARCELA.-

Yo he estado en mi cuarto toda la noche,-
varias veces oí ruidos y gritos, pero nun
ca creí que tú.....

MARIO.-

¿Y la mancha de sangre?....¿Tampoco la re
cuerdas? Usted la limpiaba, pero no se po
día borrar.....

MARCELA.-

¡No, yo no sé nada, ya te la he dicho!

MARIO.-

¡Pero si usted me ayudó a esconder el da-
daver y me dijo que lo sepultara!....

MARCELA.-

¡Yo no he dicho nada! ¡No comprendo!....

MARIO

¡Déjame salir, DEJAME!½

MARIO.-

¡Me voy a volver loco!...¿Por qué me quie
re hacer creer que usted tampoco vió a --
Nuria muerta antes de que amaneciera ?

MARCELA.-

¡No, no la había visto! (ATEMORIZADA -
RETROCEDE)

MARIO.-

¡Yo no se entonces que es lo que sucedió!

MARCELA.-

Nuria siempre tuvo miedo de que pasara al
go, y se quería ir pero yo la convencí...

MARIO.-

¿De qué?.....

MARCELA.-

Ella sabía que en las noches tú te levan-
tabas y hacías cosas que nunca recordabas
de día.

MARIO.-

¿Entonces todo fué un sueño?

MARCELA.-

Pesiblemente. Pero Nuria está muerta...y-
tú lo hiciste.

MARIO.-

Antes no había muerte.....

MARCELA.-

Yo no sé antes....Sentí varias veces que-
bajabas y no me atreví a salir hasta que-
vi tu sombra en la ventana cuando llevabas
a Nuria en brazos, y tuve miedo por ella.

MARIO.-

¿Yo llevaba a Nuria? ¿Cuándo?

MARCELA.-

Hace un momento todavía. Luego subiste, y volviste a pasar con la espada, fué entonces cuando me decidí a salir.

MARIO.-

¿Por qué tenía que encerrarla en el baúl?

MARCELA.-

¡Nosé !....Siemprehas tenido la obsesión de encerrar tus cosas ahí dentro,. Celabas de todo y preferías no verlas a cambio de que nadie las viera tampoco.....

MARIO.-

¡No es verdad! Yo la había degollado con mis propias manos, por eso la encerré ahí y escarbé ese hoyo para sepultarla.

MARCELA.-

¡Déjame ir, Mario!

MARIO.-

También recuerdo dónde está el puñal.

MARCELA.-

¿Qué puñal?

MARIO.-

Con el que....¡Es verdad yo nunca antes había visto esa arma!

MARCELA.-

¡No me mires así, Mario!

MARIO.-

¿Por qué me teme?

EFEECTO: LATIDOS DE CORAZON, RUIDO DE RELOJ.

MUSICA: MEZCLA QUE GOLPEA LOS INSTANTES.

MARIO.-

¡Ese ruido!...Está latiendo el corazón de Nuria atravesado por mi espada. (RISA ESTREPITOSA.)

MARCELA.-

(CORRIENDO ASUSTADA.) ¡Auxilio! ¡Guardia, Guardia!...

EFEECTO: TIC TACS ACELERANDOSE CON RAPIDEZ.

MUSICA: SUBE A CLIMAX POCO A POCO.

CARCAJADAS DE MARIO. ENLOQUECIDO.

MARIO.-

¡LOS INSTANTES SE CUENTAN Y LOS MIOS VAN-
A TERMINAR! (CAMINA) ¡NURIA! ¿No oyes los
instantes contados, así como cae al piso-
gota a gota tu sangre.

TOMA A CICLORAMA.

¡Guardias! ¡Guardias! Deténganme, soy un-
asesino!.....¡GUARDIA!.....¡Oye los, Nuria,
mis instantes están contados!

EFEECTO: COCES Y RUIDOS DE ARMAS. CARRERAS QUE SE ACERCAN.

MUSICA: LLEGA A CLIMAX.

CAMARA TOMA CHARCO DE SANGRE QUE GOTEA. DISOLVENCIA.

TANSISION A: C O M E R C I A L .

"EL CASO DE LA VECINA DEL TRES"

ARGUMENTO PARA TELEVISION. DURACION MEDIA HORA.

COMEDIA DE IGNACIO CRISTOBAL MERINO LANZILOTTI.

P E R S O N A J E S :

MARIA EUGENIA.- (La esposa)

JUAN JOSE.- (El esposo)

MARIANA.- (La suegra del esposo)

ACCION EN LA CIUDAD DE MEXICO 1961.

ESCENOGRAFIA.

Departamento de recién casados en un tercer piso. Set recámara, set cocina y set estancia sala comedor; todos en un solo plano, comunicados por puertas. Al fondo de la estancia hay una ventana que se abre a un pozo de luz, al que dan las ventanas de los demás departamentos del edificio.

UTILERIA.

Juego moderno de recámara. Muebles de sala; sillón, comedor, sofá y mesita de centro. Un cadáver de mujer, tenedores, platos, segueta, martillos, cuatro sirios, un rosario y demás. Cuadros y cortinas. Teléfono.

VESTUARIO.

Ropa de calle y de dormir para los tres. Una mortaja para el cadáver.

EFFECTOS.

Grabación de voces de hombres y mujeres del vecindario. Música que cree una atmósfera de incertidumbre al principio y de ambiente agradable después. Acordes violentos de vez en cuando.

MARIANA.- Por lo tanto es necesario...

MA. EUGENIA.- ¡Mamá!

MARIANA.- ¡Pobrecita de tí, hija mía! (A EL) ¡Canalla!

J. JOSE.- (ABRAZANDO A EUGENIA) ¡Mi vida!...

MARIANA.- (GRITANDO.) ¡El divorcio!... ¡Es necesario el divorcio!

MA. EUGENIA.- (LLORANDO) No... No...

J. JOSE.- Claro que no.

MARIANA.- ¡Suelte a mi niña, pelado! ¡No es digno de tocarla con esas manos!... ¡Quién lo iba a pensar!

DISOLVENCIA A SET ESTANCIA SOBRE JOSE QUE LLEGA DE LA CALLE.

J. JOSE.- Ya vine, Mari.

MA. EUGENIA.- (ENTRA, CORRE Y LO BESA.) Cariño, cada minuto se me hacía eterno. Esa odiosa carrera tuya no nos va a dejar ocasión para nada. Me dejaste solita tanto tiempo... ¡Te la pasas todo el día estudiando! ¡Si por lo menos pensaras todo el tiempo en mí!

J. JOSE.- Ya sabes que sí. Algún día seré médico y podrás estar orgullosa.

MA. EUGENIA.- Has de venir muerto de hambre, ¿verdad?

J. JOSE.- No, en realidad... No tengo ganas de comer, voy a estar toda la tarde muy ocupado.

MA. EUGENIA.- ¿No vas a llevarme algún sitio?

J. JOSE.- No, no pienso salir de la casa. No tengo otro lugar mejor a donde ir.

MA. EUGENIA.- ¡Magnífico! Te ayudaré con lo que quieras.

J. JOSE.- No, no podrás ayudarme. Será mejor que esta noche vayas a dormir con tu mamá...

- MA. EUGENIA.- Pero... ¿tú crees que yo puedo regresar con mamá así como así? ¿Es que no me he casado ya?... Además esta es mi única casa.
- J. JOSE.- No sé cómo explicartelo... ¡No puedes quedarte conmigo!
- MA. EUGENIA.- Tú me estás ocultando algo. Por grave que sea lo que hayas hecho, debes confiar en mí... ¡soy tu mujer!
- J. JOSE.- Cómo podría hacerte entender... Espera, no cierras la puerta, me están esperando afuera.
- MA. EUGENIA.- ¿Quién? (SE ASOMA.) ¿No habrás traído alguno de tus amigos a comer? Pues, si lo que quieres es eliminarme para armar alguna francachela...
- J. JOSE.- ¡Por Dios! Ese individuo que ves afuera no es mi amigo.
- MA. EUGENIA.- Pero te conoce. Nos está haciendo señas. ¡Y qué mal vestido viene!...
- J. JOSE.- Es un pobre empleado. Me ha sido muy útil mediante algunos pesos. Está esperando que yo le avise para subir cargando un... una cosa que...
- MA. EUGENIA.- (ABRAZANDOLO.) ¿Me tienes alguna sorpresa? ¡Qué lindo! Dime. ¿qué me trajiste? ¿Es algo grande?
- J. JOSE.- Pues...
- MA. EUGENIA.- (CORRE HACIA LA VENTANA Y SE ASOMA.) Desde aquí se ve. Es una caja grande... La están bajando de una camioneta blanca. ¡Si fuera una televisión!.. ¡Sí, eso ha de ser! ¡Eres divino! ¡Una televisión para poderme distraer todo el día!... ¡Ay! Y si es otro juego de recámara para que mi mamá se venga a vivir para siempre con nosotros?
- J. JOSE.- ¡No, no es nada de eso!

MA. EUGENIA.- (EN LA PUERTA.) Pues hombre, dígales a los cargadores que suban esa caja cuanto antes.

J. JOSE.- ¡Estate quieta!

MA. EUGENIA.- Sólo le he dicho que avise a los cargadores.

J. JOSE.- ¡No son cargadores, son pasantes como yo!

MA. EUGENIA.- ¡Juan José, nunca me habías gritado así! Algo raro te pasa. (LE TOCA LA FRENTE.) ¡Que amarillo estás! ¡Tienes calentura?... ¡Estás sudando!

J. JOSE.- (GRITANDO.) ¡No!...

MA. EUGENIA.- ¡Juan!... Yo no he dado motivo para que me trates como a una necia.

J. JOSE.- ¡Es que no son cargadores! Ni tampoco te he traído nada que puedas utilizar.

MA. EUGENIA.- ¿Entonces qué es?

J. JOSE.- Es... No sé cómo empezar...

MA. EUGENIA.- ¡Que egoísta eres! Lo quieres todo para tí.

J. JOSE.- Es mejor que te encierres en la cocina hasta que todo esté listo.

MA. EUGENIA.- Está bien, no saldré hasta que tú me digas.
(ENTRA EN LA COCINA.)

VOCES DE J. JOSE Y OTRAS. RUIDOS.

J. JOSE.- Por aquí, señores. Eso es, sobre la mesa de centro. Está pesada, verdad?

VOZ H. ¡No te imaginas!... Te costará trabajo.

J. JOSE.- Tengo toda la tarde y la noche para terminar.

VOZ H.- Teniendo el material en tu casa te será fácil.
¡Ja, ja, ja!...

VOZ H.- Hasta luego... Gracias. ¡Suerte!

EFFECTO: UN PORTAZO.

J. JOSE.- Adios. Es un magnífico ejemplar.

MA. EUGENIA.- Mi vida, ¿quieres un huevo estrellado y otro revueltito? Es que se me hizo pedazos.

J. JOSE.- No importa. No pienso comer nada en todo el día.

MA. EUGENIA.- Como quieras. (SENTIDA.) ¿No te gusta lo que te preparo? (ARREGLA EL PLATO.) ¿Ya puedo salir? Me muero de ansias de saber qué hay en ese cajón tan largo.

J. JOSE.- Está bien. Ven siq quieres... Y trae el martillo y el machete que están en las herramientas.

MA. EUGENIA.- ¿El martillo y el machete?

J. JOSE.- y también las pinzas, la segueta y algunos tenedores.

MA. EUGENIA.- (EXTRAÑADA.) ¿Dijiste tenedores?

J. JOSE.- Sí, ¿qué tiene de raro?

MA. EUGENIA.- ¡Como dijiste que no tenía hambre!...

MA. EUGENIA ENTRA CON LOS TENEDORES Y EL PLATO CON LA COMIDA. JUAN JOSE CUBRE EL CAJON CON UNA MANTA.

MA. EUGENIA.- Aquí tienes, cariño.

J. JOSE.- Nada más quiero los tenedores.

MA. EUGENIA.- Está bien, me lo comeré yo todo.

J. JOSE.- Será preferible que no comas. Te va a hacer daño.

MA. EUGENIA.- ¿Mi propia comida?

J. JOSE.- Es que tal vez sea la primera vez que vas a ver algo así. No puedes comer y quedarte tan tranquila. ¡Nadie puede hacer tantas cosas al mismo tiempo la primera vez!

MA. EUGENIA.- ¡Está bien! (JUAN JOSE LEVANTA LA MANTA Y SE DISPONE A TOMAR LA SEGUETA.) ¿Es un maniquí?

J. JOSE.- No, es una mujer. ¿No ves? Es para...

MA. EUGENIA.- ¡Juan!... Está muerta... ¿verdad? (CAE DESMAYADA.)

J. JOSE.- ¡Amor!... Vamos, no te asustes. Mañana temprano se la llevarán. ¡Sólo es por hoy!

J. JOSE SE QUEDA UN MOMENTO TRATANDO DE HACERLA VOLVER EN SI. SENTADA EN UN MECEDOR, ENVUELTA EN CHAL NEGRO, MA. EUGENIA REZA EL ROSARIO . DE ESPALDAS A ELLA, J. JOSE CONTINUA TRABAJANDO CON LA SEGUETA.

MA. EUGENIA.- ¡Ten piedad de nosotros!... ¡Ruega por nosotros! ¡Ruega por nosotros!...

J. JOSE.- ¿Quieres callarte?

MA. EUGENIA.- Estoy rezando; no seas irrespetuoso. Es por el alma de...

J. JOSE.- ¡No dejas concentrarme!

MA. EUGENIA.- Es por su alma. Ruega por...

J. JOSE.- Pues por lo menos hazlo en silencio. ¿No crees que ya te he aguantado demasiadas necedades?

MA. EUGENIA.- Ruega por nos... son necedades.

J. JOSE.- ¿Te parece poco el haberle puesto alrededor cuatro velas prendidas? Puede desatarse un incendio con el más leve descuido.

MA. EUGENIA.- Eso sería lo mejor. Así se purificarían nuestros pecados.

J. JOSE.- Pero si no cometemos ningún pecado. Es por la ciencia, por la humanidad. Todo va encaminado a conservar la vida de quienes todavía la disfrutamos.

MA. EUGENIA.- Ni siquiera me dejaste traer a un religioso para que le aplicara los santos óleos. Si se condena...

J. JOSE.- ¡Por Dios! Eso sería cosa particular de ella. Siempre las mujeres han de estarse metiendo en todo. Con las vidas y hasta con las muertes..

MA. EUGENIA.- Di lo que quieras. No pienso dejarte ni un momento con esa muerta. No sea que resucite. Oye, ¿y de veras no saben quien es? (COGE UN BOTE, ABRE LA VENTANA Y LO VACIA A LA CALLE.)

J. JOSE.- ¿Ahora que haces?

MA. EUGENIA.- Tiro la basura.

J. JOSE.- ¿Al piso de abajo? ¿No ves que me pueden descubrir de allá enfrente? ¡Cierra!

MA. EUGENIA.- Son las tres de la mañana. ¿Quién va a estar despierto hasta tan tarde?

VOZ M.- ¡Dejen de aventar porquerías contra mi ropa limpia acabada de lavar !

MA. EUGENIA.- La sirvienta de abajo está despierta. ¡Qué contrariedad! Pero te apuesto que no nos vió. Además no me puede acusar con nadie, porque su patrona se encuentra de viaje desde antes que nosotros nos mudáramos a vivir en este departamento.

J. JOSE.- ¡Cierra!... ¡Si alguien me viera!... (CIERRA LA VENTANA. DE PRONTO SE OYEN GRITOS DE FUERA.)

MARIANA.- ¡Auxilio!... ¡Auxilio!... (JUAN JOSE Y MA. EUGENIA CORREN PARA TODOS LADOS SIN SABER QUE HACER.)

J. JOSE.- ¿Quién podrá ser? ¡Me han descubierto!... ¡Habrá que aclarar todo a la policía!

MARIANA.- ¡Socorro!... ¡Un hombre me viene persiguiendo! ¡Un hombre me persigue!... ¡Abranme o me muero!

MA. EUGENIA.- ¡Es mamá...!

J. JOSE.- ¿Qué diablos querrá a esta hora?

MA. EUGENIA.- Algo le pasa a la inocente... De otro modo no gritaría en esa forma.

J. JOSE.- Desde que la conozco no la he oído de otra manera.

MARIANA.- ¡Ay, ¡Ay!... ¡Un hombre horrible!... ¡Horrible
¡Qué espanto!

MA. EUGENIA.- (GRITANDO.) ¡Mamá... ¡Mamá!...

J. JOSE.- Cállate, no le vayas a abrir.

MARIANA.- ¡Hija mía! ¡Hija mía!, ábreme cuanto antes, si
no quieres quedarte huérfana.

J. JOSE.- ¡Aguarda un poco!... No podemos dejar que tu ma-
dre entre y vea todo esto; habrá que esconderlo
en el refrigerador. (LLEVA TODO A LA COCINA.) Te
prohibo que le digas nada... ¡Con su imaginación
es capaz de mandarme a la cárcel!

MA. EUGENIA.- (APENAS SE VA JUAN JOSE CON EL CADAVER, ABRE LA
PUERTA Y ENTRA MARIANA COMO LOCA, TODA EMPERIFO-
LLADA CON JOYAS, PIELES, PEINADOS Y CUBIERTA DE
ARNESES.) Mamá, ¿qué ocurre?

MARIANA.- ¡Hija!... SE VUELVE Y LA ABRAZA.) ¿Por qué no me
abrías?... ¿Qué no oías que vengo de muerte?
¡Ay!... (SE SIENTA.) ¡Ya merito me da un ataque!

MA. EUGENIA.- Es que Juan José...

MARIANA.- ¡Ah!... ¡El miserable! Ya me latía que tu tardanza
obedecía a sus negros institutos. ¡No lo defiendas
Sé de antemano la ficha que es. (SE LEVANTA.)
¡Auxilio!... ¡Auxilio!...

J. JOSE.- (REGRESA MUY EXCITADO.) Señora, ¿qué le sucede?

MARIANA.- Ay, vaya; hasta que sales. Lo que es que si espero
tú defensa, me matan a tubazos.

MA. EUGENIA.- ¿Pero qué te pasa, mamá?

MARIANA.- ¡Salga usted a defendernos, hombre de Dios!
¡Que pachorra! Un anciano horrible con pantuflas
me persigue.

- J. JOSE.- ¿Dónde?
- MARIANA.- Ahí, afuera. ¡Sal y sácalo a puntapiés del edificio!
- J. JOSE.- (SE ASOMA.) ¡Pero si es el portero! (CIERRA.)
- MARIANA.- Eso no le quita lo horroroso.
- MA. EUGENIA.- ¡Cálmate, mamá! Cuéntanos lo que pasó. ¿Quieres azucar para el susto?
- MARIANA.- Prefiero un "high ball" para ambientarme, (SE QUITA LAS PIELES.) ¡Dios mío! ¡Que tufo tan nauseabundo hay aquí dentro! Hija, ¿Es que cuando guisas no ventilas bien la cocina? Claro que con el insignificante sueldo de tu marido, vete a saber que hayan cenado. ¡Abrid las ventanas! (LAS ABRE DE PAR EN PAR.) ¡Nos vamos a ahogar, caramba! ¡Cómo pueden
- MA. EUGENIA.- A la mejor es algún alimento descompuesto...
- J. JOSE.- Ya casi se ha desvanecido por completo.
- MARIANA.- (ESTIRÁNDOSE.) Ay, hijos ¡Que les cuento! Se ha puesto la vida infumable para una! Ya no podemos las mujeres con porte salir sin riesgo de que nos persigan por dondequiera. Nada, que vengo de un coctel...
- MA. EUGENIA.- ¿A estas horas?
- MARIANA.- ¡Claro, tú no comprendes! Hay que tener mundo para ello. ¿Pues qué creen?... Salí a la calle y tomé un libre. El ruletero me echó el ojo enseguida y, en lugar de llevarme a casa, ya se dirigía por la carretera de Toluca.
- J. JOSE.- ¿Pero es posible?
- MARIANA.- Y yo me dije: "Una lleva sus joyas"... "Entonces empecé a gritarle al oído ";Oigame métale el acelerador; soy la amante del Presidente y me vienen persiguiendo para matarme!
- Ay, ya se metió usted al revés: Nos van a coger como a conejillos! Y de ésta... ¡dos pájaros de un

tiro! Porque a usted también se lo van a echar, ¿eh?
¡Ay, ahí viene el cadillac!... ¡Métale el acelerador,
buen hombre de Dios!... A la izquierda, para acá, pa-
ra allá... Ay... (Le da un puñetazo al sillón.) Di-
mos la vuelta a la ciudad, pasamos por aquí, y enton-
ces me acordé, por casualidad, que vives en este edi-
ficio, hija. Abrí la portezuela y me lancé contra la
banqueta de un salto. Rompí el cristal de la entrada
y subí más rápido que el elevador. "Si ha de suceder...
que nos maten a las dos juntas...pensaba yo".

J. JOSE.- Y si nadie la venía persiguiendo, ¿por qué siguió gri-
tando entonces después de que dejó el libre?

MARIANA.- Ay, hijo, es que fue tan emocionante que yo misma me
creí el cuento. Ja, ja, ja... Por un momento hasta me
sentí perseguida. ¡Eso de ser la amante de un poderoso!..

J. JOSE.- El problema va a ser llevarla a usted a su casa. Lo me-
jor será que vaya a la esquina a esperar otro coche de
alquiler. Tal vez en el próximo tengamos todos mejor
suerte... En realidad estas no son horas...

MA. EUGENIA.- ¿Pero estás loco? No se puede ir así a la calle.

MARIANA.- ¡Claro! Lo mejor será que me quede a pasar la noche.
Me he traído el camisón de dormir en el bolso por si
había alguna emergencia.

J. JOSE.- ¿Qué?...

MARIANA.- ¡Hija mía, con el susto que tú tienes, no puedo dejarte
ahora sola con tu marido!... ¡Los hombres no compren-
den nada!...

J. JOSE.- (APARTE.) ¡Con un demonio!... ¡Y tenía que ser hoy!

MARIANA.- Tú y yo dormiremos en la habitación, hijita. El bien
puede dormir aquí en la sala. ¡Qué sed tengo!...(Se
mete a la cocina.)

J. JOSE.- Espere, yo le traeré el agua...

MARIANA.- (DESDE DENTRO.) Pero que pestilencia! Ayy! Se me ha derramado. (SALE LLEVANDO UN VASO.) Bueno, voy a acostarme. Ya apaguen la luz. ¡Pero que olor tan infumable!... ¡A dormir!

(MA. EUGENIA Y MARIANA DUERMEN, ESTA ULTIMA PRENDE LA LUZ...)

MA. EUGENIA.- Apaga la luz, mamá.

MARIANA.- ¿No oyes?

MA. EUGENIA.- No, no oigo nada. ¿Qué es?

MARIANA.- No sé.

MA. EUGENIA.- ¿Tú oyes algo?

MARIANA.- No, nada. Seguro que algo malo ha de estar haciendo tu marido. (SE PONE LAS PANTUFLAS.) Es la primera noche que duerme contigo; razón de más que suficiente para que el canalla abuse de tu confianza... ¡Y tú tan contenta! ¡Ay, hijita; tu padre no hubiera sido capaz de hacerme nada por el estilo antes de que me abandonara; él sabía quien era yo! (SE ASOMA AL OJO DE LA CERRADURA.)

MA. EUGENIA.- ¿Ves lo que hace?

MARIANA.- No, hay una humareda sofocante en toda la sala... ¡Eres un martir! No hay más que verte la cara para que mi corazón de madre me indique el trato que te da tu marido.

MA. EUGENIA.- ¿Pues qué ha hecho mamá?

MARIANA.- Por ahora nada... todavía, pero fuma incesantemente para disimular.

MA. EUGENIA.- ¿Papá también fumaba cuando te abandonó?

MARIANA.- No, ese día me hizo fumar a mí. Me dió unos cigarrillos muy exóticos y yo ya no supe más.

El descastado se fugó con la vecina millonaria del tres y el esposo, que era muy celoso los balaceó a las puertas del cine Cartagena y yo, para poder darte un padre a tí, que aún no nacías, tomé venganza casándome por segunda vez con el pobre autoviudo. Ambos encontramos un mutuo consuelo y nosotras dos gracias a su repentina locura, hemos podido vivir de un presupuesto holgado hasta antes de que te casaras. En cambio tu marido no tiene ni en que caerse muerto. Ahora lo veo moverse. (ESPIANDO) No, si no me lo pierdo de vista. Me lo tengo fichado.

MA. EUGENIA.- Dime que hace.

MARIANA.- Ya cerró la ventana... Está apagando todas las luces.

MA. EUGENIA.- Tal vez tenga frío y quiera dormirse. Será mejor que lo dejemos.

MARIANA.- ¡No seas tan ingenua! Los hombres no hacen nada así sólo para dormirse. ¡Miserables! ¡Ay, está cerrando las cortinas para molestarme a mí!... ¡Lo hace nadamás para herirme! ¡Mal alma!... ¡Bien sabe que así no podré verlo bien! (ABRE LA PUERTA Y ENTRA EN LA ESTANCIA.) ¡Oyeme!

J. JOSE.- ¡Ay, ¿Usted otra vez?

MARIANA.- ¿Puede saberse que te propones cerrando cortinas y ventanas? (LAS ABRE.)

J. JOSE.- ¡Cierre! ¿No ve que hace mucho aire?

MARIANA.- Eso no es pretexto, manténlas bien abiertas para que lo que hagas lo vea todo el mundo y te juzgue. ¡El que nada debe, nada teme! ¿O acaso tienes algo que ocultar?

- J. JOSE.- ¡Que fastidio! Está bien, no volveré a cerrarlas.
Pero júreme que se va a meter ahí dentro y me van a dejar toda la noche en paz.
- MARIANA.- ¡Qué más quisieras!... ¡Cuidado con lo que haces? ¿eh? (ENTRA EN LA RECAMARA DE NUEVO.)
- J. JOSE.- (CIERRA DE UN GOLPE LA PUERTA.) ¡Hasta mañana!
- MA. EUGENIA.- ¿Qué te dijo mamá?
- MARIANA.- Ya su estado de nervios es un síntoma.
- J. JOSE.- (DESDE LA ESTANCIA.) ¡Ya deje de fisgonearme! (LE DA LA VUELTA A LA LLAVE DE LA CHAPA ENCERRANDOLAS.)
¡Hasta mañana!
- MA. EUGENIA.- ¡Ay, nos ha encerrado vivas!
- MARIANA.- ¿Hasta mañana dijo?
- MA. EUGENIA.- ¿Qué habrá querido decir? Dijo hasta mañana dos veces.
- MARIANA.- No lo sé; son las cinco de la madrugada apenas...
¡Ya caigo! ¡Piensa dejarnos aquí prisioneras las veinticuatro horas del día!... ¡Canalla! ¡Abra, pelo, abra cuanto antes! (ZANGOLOTEA LA PUERTA.)
- MA. EUGENIA.- Yo tengo otra llave, mamá. (SE LEVANTA Y BUSCA EN UN CAJON.)
- MARIANA.- ¡Qué hipócrita!... ¡Me la jugó buena!...
- MA. EUGENIA.- ¿Crees tú que deveras sea tan inconsciente de dejarnos aquí todo el día sin poder hacer nada?
- MARIANA.- Cállate, que me está latiendo que esto es algo peor.
¿Cómo sabemos si no se le ha ocurrido aislarnos del mundo para siempre?. ¡Qué sádico! Ahora se ven tantos casos de estos tan parecidos en los periódicos..
¡Qué horror! (SIGUE GOLPEANDO. SE ASOMA A LA CERRADURA DE NUEVO.) Ahí viene otra vez.

(DULCE) ¡Juanico! Juanico, anda rico, ábrenos la puerta, que necesito lavarme los dientes... ¿Me abres o no? ¡Juanico!... ¡Juanico! Ya me tapó la visibilidad con un trapo. ¡Miserable! Qué, no has oído que necesito usar la toilette? ¡Canalla! ¡Infame!... ¡Yo ya no aguanto!...

J. JOSE ENTRA EN LA COCINA Y SALE LLEVANDO EL CADAVER EN BRAZOS. EL PELO DE LA MUJER CUELGA POR UN LAD

J. JOSE.- ¡Toda la noche y no he podido hacer nada! Me iré a la azotea.

MA. EUGENIA.- Mamá, yo te he ocultado algo. Juan y yo guardamos...

MARIANA.- ¿Tienes ya la llave?

MA. EUGENIA.- No, no la encuentro.

MARIANA.- (DANDO PUÑETAZOS A LA PUERTA.) ¡Abra la puerta!

MA. EUGENIA.- Es muy importante lo que tengo que decirte, mamá.

MARIANA.- Hazte a un lado. (A OJO DE BUEN CUBERO TOMA VUELO Y SE LANZA COMO ARIETE CONTRA LA PUERTA.)
¡VAN!... ¡ZLAM!... LA PUERTA CAE AL SUELO Y MARIANA SALE DISPARADA CONTRA EL MECEDOR.) ¡Ay!... (SE EMPIEZA A LEVANTAR ENTRE LA OSCURIDAD Y DESCUBRE FRENTE A LA VENTANA LA SILUETA DE J. JOSE CON LA MUJER EN BRAZOS? MIENTRAS ESTE SE QUEDA DESCONCERTADO.) ¿Qué...
¡Descastado! ¡Y en tu propia casa! (J. JOSE ABRE LA VENTANA Y ARROJA EL CADAVER A PISO DE ABAJO.) ¡Es inaudito!...

(UN GOLPE.)

J. JOSE.- ¡Basta!... ¡Esto es demasiado!...

MA. EUGENIA.- ¿Te has hecho daño, madre?

J. JOSE.- ¡Ojalá!...

MARIANA.- (SOFOCADA.) ¡Adúltero! ¿Haz tenido la osadía de traer al lecho conyugal a una mujercuela cualquiera?

MA. EUGENIA.- ¡Mamá!...

MARIANA.- ¡Lo he visto!... ¡Lo he visto!. ¡Cambiarle así a ti que eres un ángel, un querubín, una venus... una madona.

J. JOSE.- ¡Usted ya no sabe ni lo que ve!

MA. EUGENIA.- ¡Juan José!...

MARIANA.- Era una cualquiera, una de esas que andan sin ropa por las calles y ya no sabe una ni de dónde las sacan, ni a donde las avientan. (SE ACERCA A LA VENTANA.) Lo que vi fue suficiente.

VOZ MUJER.- ¡Oigan!... ¡Oigan! ¡vieja puerca!...

MARIANA.- (ASOMANDOSE.) ¡Quién grita?... ¡No es momento! ¡No ven que mi hija es desgraciada?

VOZ MUJER.- Desgraciada es poco... ¡vieja marrana!

MA. EUGENIA.- Es la criada del piso de abajo.

VOZ MUJER.- ¡Dejen de estar aventando porquerías a mi patio! (UN ALARIDO.) ¡Ayyyyy!... ¡Que espanto!

VOCES MEZCLADAS. SE ILUMINAN TODAS LAS VENTANAS DEL POZO DE LUZ.

¿Qué pasa?

-No sé...

¿Quién grita?

-Una vieja.

¿Qué dice?

¿Qué?

¡Una muerta!...

VOZ MUJER.- ¡Es la patrona!... ¡El muro ha matado a mi señora!...
¡El muro ha matado a mi señora!...

VOCES MEZC.- ¿Qué dice?

-¡Que han matado a su señora!

-¿Qué?...

-Sí, que se pegó con el muro.

-¡Prendan más la luz!...

¡Ay, mírenla como está!

-¿Cómo?

- Sin ropa...

- No, muerta.

- Se pintó el pelo. Antes no era peliroja...

-No que estaba de viaje?

VOZ MUJER.- Esa gorda que está en la ventana es la que aventó a la muerta.

MARIANA.- ¡Qué escándalo!...

VOCES MEZC.- ¡Es la vecina del tres!... ¡La vecina del tres!

MA. EUGENIA.- ¡Ay!...

MARIANA.- ¡La vecina del tres!... (ABRAZANDO A SU HIJA.) ¡Me heredaste!... ¡Me heredaste, hija mía! ¡Ay,...(ROMPEN A LLORAR.)

MA. EUGENIA.- Esto es demasiado. ¡Me están volviendo loca!

MARIANA.- ¡Lo mismito que me hicieron a mí!... No, si ya lo veo todo claro. Pero gracias a Dios he llegado a tiempo. Es necesario hacer justicia... ¡Pues no faltaba más!

MA. EUGENIA.- ¡Mamá!

MARIANA.- ¡Pobrecita de tí, hija mía! (A EL.) ¡Canalla! (GRITANDO.) ¡El divorcio!... ¡Cuanto antes el divorcio!

MA. EUGENIA.- (LLORANDO.) ¡No!... ¡No!...

J. JOSE.- (ABRAZANDO A MA. EUGENIA.) Claro que no, mi vida.

- MARIANA.- ¡Suelte a mi niña, pelado! ¡No es digno de tocarla con esas manos!... ¡Dios mío, quién lo iba a pensar! ¡Adúltero!
- MA. EUGENIA.- ¡Pero si ya estaba muerta, mamá!
- MARIANA.- Una nunca sabe bien... y para el caso es lo mismo.
- JUAN JOSE.- ¡Qué necesidad! Ni modo que un cadáver vaya a representar algo para mí.
- MARIANA.- ¡Pero tu la conocías!...
- J. JOSE.- ¡No!... No sé ni quien diablos es por fin. La saqué del anfiteatro porque llevaba varios días ahí y nadie la había reclamado.
- MARIANA.- Te estás contradiciendo. Qué, ¿no te la robaste del piso de abajo?
- MA. EUGENIA.- Juan José dice la verda, mamá, la trajeron por la mañana en una camioneta blanca.
- MARIANA.- Alguna razón tuvo que haber para que escogieras precisamente a la vecina del tres. Todo esto lo premeditaste desde antes de matarla...
- J. JOSE.- ¡Murió de muerte natural! La patrulla que la recogió empezó a sospechar algo cuando la vieron en faja recargada sobre la parada del camión. Se imaginaron que alguien le había robado la bolsa junto con sus documentos de indentificación. También la despojaron de su traje sastre, zapatos y reloj.
- MA. EUGENIA.- ¿Y cómo sabes que llevaba traje sastre?
- J. JOSE.- Bueno, eso es lo que supusieron todos.
- MARIANA.- ¡Qué horror! Ya no sabe una dónde ni como la va a botar el marido.
- J. JOSE.- ¿Qué tiene que ver en esto el pobre marido?

MA. EUGENIA.- ¿Y de verdad tendría marido, oye?

J. JOSE.- No los sé ni me importa.

MARIANA.- Si no se ha ocupado de ella es que debió tenerlo. Ha de ser el principal causante, por eso no ha vuelto a aparecer.

J. JOSE.- Yo la traje para practicar, eso es todo, tengo examen de anatomía dentro de algunas horas.

MA. EUGENIA.- Todo eso es cierto, mamá.

MARIANA.- ¡Pero que decepción!... ¡Un hombre que ha tenido la sangre fría como para ocurrírsele semejante cosa es un irresponsable!

J. JOSE.- ¡Señora!...

MARIANA.- Nada, nada, vamos a definir de una vez las cosas. Fijemos la posición para cada una de las tres partes. Yo me siento muy solitaria y he decidido venirme a vivir aquí (A JUAN JOSE), ya que tú has sido capaz de meter a vivir junto con tu mujer a una muerta, bien puedes tener en su lugar a tu suegra. Además, hija mía, no me siento segura dejándote en sus manos. No le tengo confianza. Hoy fué una muerta, mañana sabrá Dios... Prefiero sacrificar mi libertad... ¡Se acabó, desde ahora en adelante yo llevaré las riendas de este hogar!